

LA CARTA

José Luis González, en su escrito, presenta una serie de temas, de los cuales, sobresalen la desigualdad económica, el desempleo y la pobreza; temas que presentados en La Carta, guardan relación con nuestra vida actual.

La lucha del hombre contra la pobreza y el desempleo, la explotación del débil por el más fuerte, la destrucción de la dignidad y hasta la vida del indefenso, no son historia del pasado. En La Carta se presenta al puertorriqueño de la zona cañera, para la década de 1940 – 50, tratando de sobresalir a pesar de la desigualdad económica que lo rodea. Presenta como símbolo de los explotados de esta época, a las familias de la zona cañera; que al llegar el tiempo muerto entre zafra y zafra, cuando miles de cortadores de caña quedaban en la miseria, sin empleo ni ingresos, se torna en muerte lenta para los sueños y porvenir de estas familias.

El gobierno, a pesar de ofrecerle a nuestro pueblo PAN, TIERRA Y LIBERTAD, no cumplió con lo prometido, por lo tanto continúa siendo parte del tema de la desigualdad; ya que lo prometido no era para todos por igual. La educación muy pobre en nuestra Isla, hacía la situación más difícil. Por eso, nuestro jíbaro puertorriqueño, tomaba la difícil decisión de dejar todo atrás, hasta llegar al punto de abandonar a su familia; emigrando a un lugar donde pudiese cumplir y satisfacer sus sueños y necesidades.

Actualmente, en comparación con la década de 1940 – 50, podemos decir que la condición económica, el desempleo, la pobreza y la política, ha mejorado, aunque no lo suficiente. Puerto Rico al día de hoy cuenta con muchos beneficios, que contribuyen al bienestar y desarrollo de nuestra sociedad. La educación es uno de ellos, ya que nos ayuda y nos prepara para en un futuro tener mejores posibilidades de empleo.

Ahora bien, en el cuento se presenta el tema de la dignidad. El autor presenta al personaje de Juan debatiéndose entre la dignidad de su trabajo y la indignidad del que mendiga. Este eterno y universal dilema entre la dignidad del ser humano frente a sus necesidades económicas, entre las exigencias y las necesidades del espíritu, –tan acertadas y presentadas en La Carta–, es realidad hoy en Puerto Rico y en el mundo cuando el poderoso aplasta al débil. Por lo tanto podemos decir que la situación actual ha mejorado; aunque no por completo.